

EDITORIAL

En una reciente reunión sobre Educación en las Ciencias, el Ingeniero Jorge Grünberg, Rector de la Universidad ORT Uruguay, pronunció la conferencia "Una investigación sobre innovación didáctica utilizando redes electrónicas".

De ella quiero extraer sólo una idea: la problemática del docente que vive su docencia aislado y, como consecuencia, la necesidad de hacer todo lo que uno sea capaz de hacer para atraerlo hacia una vida docente en comunidad.

Pocas cosas hay más dañinas que la vida profesional en soledad, sea cual fuere la profesión, pero particularmente la profesión docente. Como su vida diaria transcurre en la escuela, frente a alumnos que saben menos que él, el docente va formándose una imagen propia, endeble pero real, en cuanto a la superioridad de su sapiencia sobre la de los demás. Pero simultáneamente subyace la convicción de cuan limitado es su saber cuando se pone en contacto con otros colegas, o con investigadores de su ciencia. Esta concurrencia de dos convicciones contradictorias tiene resultados diferentes, de acuerdo con la claridad de su concepto de vida docente: o acepta los resultados de la confrontación y decide "vivir en comunicación docente" (en distintos grados según sea su personalidad) o se repliega sobre sí mismo y decide "vivir en soledad docente".

No es fácil reconocer en público las limitaciones profesionales propias; pero reconocerlos eleva la jerarquía docente cuando el reconocimiento está acompañado de la decisión de ampliar sus límites con esfuerzos continuados.

¿QUÉ MEDIOS EXISTEN PARA REALIZAR ESE NECESARIO ESFUERZO?

En primer lugar, la comunicación con los docentes de su propio establecimiento y la organización en común de actividades diversas como participación en Ferias de Ciencias y Olimpiadas o reuniones de estudio sobre la asignatura científica y su metodología; la concurrencia a reuniones

científicas como la Reunión de Educación en la Física (REF); la participación en cursos o cursillos; la comunicación a través de la Revista de Enseñanza de la Física, y otros medios recientes de comunicación como INTERNET y CORREO ELECTRÓNICO. Muchos pueden decir "¿Y qué docente dispone de una computadora para acceder a INTERNET o al CORREO ELECTRÓNICO? La respuesta dada hoy ha de ser: "Pocos"; pero a esta palabra agregaríamos otra pregunta: ¿Cuántos docentes y cuántas escuelas disponían de un televisor y una videocasetera hace 20 años?" Evidentemente se trata de caminos a recorrer; pero para recorrerlos hay que empezar a andar...

A propósito de comunicación del docente usando nuestra Revista, hemos recibido respuestas a nuestra consulta sobre cuan útil ella es a los docentes. Siete lectores han respondido con sus opiniones. Una apreciación muy global sobre cuántos lectores tiene la Revista, nos hace pensar que son alrededor de un millar. Luego, sólo se ha comunicado con nosotros el 0.7 % (siete por mil de nuestros lectores docentes), un porcentaje ciertamente bajo. Pero...¿habremos empezado a andar para salir de la soledad? Esta es nuestra esperanza.

Los Editores